

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

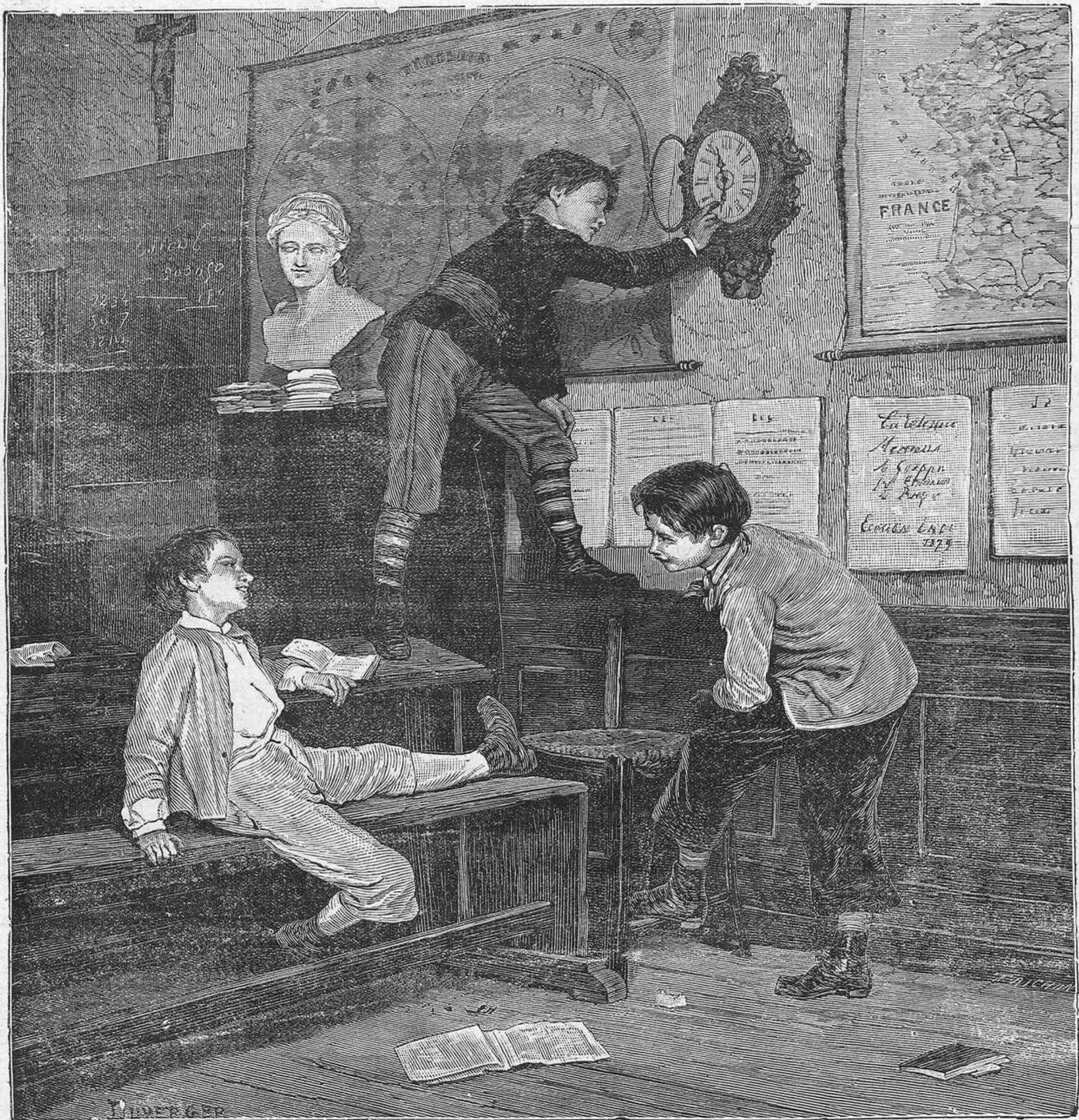
ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

DIRECTOR

D. Práxedes Zancada y Ruata

AÑO XXII.—NÚM. 2

12 DE ENERO DE 1901



JUGANDO CON LA HORA

SUMARIO

Grabados: Jugando con la hora.—Excmo. Sr. Teniente general don Sabás Marín.—Antes del bautizo.—Partida de dominó.—El invierno en Rusia: Un trineo.
Texto: España y el siglo XIX, por Práxedes Zancada.—La guerra anglo-boer.—La enseñanza de los príncipes, por el Doctor graduado D. José de Villafranca.—Excmo. Sr. D. Sabás Marín.—La fisonomía del tiempo, por Luis del Valle y Pascual.—Los momentos estéticos, por León Navarrete.—Toledo, por Mariano Miguel de Val.—Sitio y toma de Tarragona, por Federico Pita.—Asilos de la infancia, por Bonifacio Pérez Rioja.—En la vega (novela), por José de Laugí.—Menudencias, por Daniel Collado.—Teatros, por Luis de la Villa.—Reclamo y anuncios.

España y el siglo XIX

¡Murió el siglo XIX! Sucediéronse lustros y décadas y al fin terminó, después de haber consumido pueblos y generaciones en luchas estériles.

No dejó nada afirmado y establecido, pues hasta la misma libertad, que ya por nadie debía ser negada, es combatida en España por una reacción descarada, que aspira al triunfo por toda clase de medios indignos, apelando á recursos falaces y sembrando en las conciencias, con el señuelo de una falsa religión, recelos y suspicacias.

El siglo XIX ha sido un siglo de lucha. Los hombres han combatido en perpetua guerra. Las naciones se han visto invadidas y desmembradas. En sus albores Napoleón intentó sojuzgar á la Europa. En sus postrimerías Inglaterra pretende uncir á su carro triunfal á todos los pueblos, desde los que respiran las brumas del Norte á los que tienen sus moradas en los abrasados desiertos africanos.

Ha sido un siglo de opresión, porque ha sido un siglo puesto al servicio de la fuerza. Ha sido un siglo de violencia, porque ha sido un siglo de conquista.

España ha perdido extensos territorios, ha visto devastado su propio suelo cien veces, unas por la mano del invasor, otras por las de sus mismos hijos, y siempre ha renacido de su postración al conjuro de su patriotismo y de su fortaleza.

Las águilas imperiales encontraron su tumba en hispana tierra, y desde Coruña á Cadiz los soldados de Marengo y de Jena mordieron el polvo, abatiendo la altiva frente coronada del laurel de la victoria.

La idea de libertad se apoderó de las inteligencias y dominó los corazones. La tiranía tuvo que ceder al fin, y sobre el cadáver de un rey surgió la vida de un pueblo. Todos los hombres generosos se agruparon en torno de una viuda y una niña; lucharon con denuedo y los enemigos del progreso hubieron á la postre de reconocer su impotencia para restaurar lo que era imposible volver á la realidad, porque al golpear sobre el sepulcro dorado de una tradición muerta, reverdecían los recuerdos del pasado con sus grandezas y sus amarguras, pero no despertaban la esperanza del porvenir, que tiene que nutrirse de una savia nueva, no de la memoria de las cosas que fueron, y que ya no vuelven, como no vuelve el tiempo que transcurre, como no vuelven las generaciones que mueren, ni las ideas que sucumben.

La mitad de un continente dejó de pertenecernos. La avaricia y la rapacidad *yankees* terminaron la obra separatista de la América latina; pero nuestra lengua, hablada por aquellos países, es un emblema perenne de nuestra nacionalidad, será un lazo eterno é indestructible, que almas que se expresan del mismo modo tienen mucho adelantado para pensar al unísono.

Mientras nosotros hemos visto reducido nuestro territorio, otras naciones lo han agrandado. Alemania venció á Francia y Bismarck consolidó el imperio germánico con el pomo de su espada triunfante. Italia unificó sus reinos dispersos y entró en el concierto europeo. Sus reyes merecieron los anatemas del Pontificado; pero obtuvieron en cambio las alabanzas de sus súbditos...

Los Estados Unidos confirmaron una vez más que no era el pueblo templo de la libertad, asiendo del derecho, que era el pueblo en que Jackson imponía su veto á las Cámaras, el pueblo de la guerra de la secesión, el pueblo en que sus pre-

sidentes caían bajo los golpes del puñal asesino al grito de «sic pereat tiranos...»

Pero ¡ah! que es ley histórica que los imperios sucumban al peso mismo de su grandeza. Que cayeron Cartago y Roma, y se desmoronaron los reinos más poderosos al embate de los principios y al empuje irresistible de las ideas progresivas.

Ya lo dijo Aristóteles. Los fuertes son siempre injustos, y la noción del derecho y la justicia se da en los débiles con claridad perfecta. Pero como la justicia y el derecho son fuerzas indudables, los débiles, escudados en esos principios, abroquelados en esa fortaleza, logran contrarrestar la influencia avasalladora del fuerte y se opera una renovación en las hegemonías, porque al fin todos los débiles se confabulan contra los excesos del poderoso y éste es vencido, encontrando en la desgracia el Jordán que redime sus culpas y purifica sus sentimientos.

Por eso, al ver que termina el siglo XIX con la potencia desmesurada de un imperio odioso, es de esperar que en el siglo XX ese imperio se desmembre.

¡Quiera Dios dar á España en el siglo que empieza un porvenir brillante! Que no se cumplan las palabras de Platón, de que «los pueblos se pasan constantemente el tiempo haciendo leyes contra los reyes, y éstos las hacen á su vez contra los pueblos», sino que, unidos la monarquía y el país en el mismo sentimiento, logremos que el nombre de nuestra patria sea temido y respetado.

PRÁXEDES ZANCADA.

La guerra anglo-boer

Las noticias que de la lucha sostenida en el Sur del Africa entre ingleses y boers se reciben, son cada día más graves.

Puede asegurarse, sin incurrir en exageración, que la marcha de la campaña presenta hoy para Inglaterra mucho peor aspecto que cuando sus fuerzas eran deshechas por los boers en las márgenes del Modder y el Tugela.

Invadidos por los soldados ingleses el Orange y el Transvaal, los boers han permanecido bastante tiempo á la defensiva, actitud que parecía indicar cansancio ó falta de recursos para continuar la lucha.

Pero apenas embarcó con rumbo á Inglaterra el generalísimo lord Roberts, encargándose de la dirección de la campaña el general Kitchener, los boers toman rápidamente la ofensiva, penetran en la colonia del Cabo, llevan la alarma á los principales centros de población y crean á Inglaterra una situación difícilísima.

El general Kitchener se ve imposibilitado de acudir á contener la invasión, porque si saca fuerzas del Transvaal y del Orange, estos territorios serán recuperados por los republicanos.

Y si no acude, los boers se apoderarán en breve de la colonia del Cabo, cuyos habitantes aumentan en gran número el contingente de los invasores.

Si esto sucede, la situación del ejército que manda lord Kitchener se hará insostenible.

Apoderados los boers de la colonia inglesa, serán dueños de las principales vías de comunicación y las fuerzas británicas perecerán de hambre, pues en los territorios del Transvaal y del Orange han sido destruidos todos los recursos.

Hoy solo cuentan con los que reciben de la colonia.

Se ve, por lo tanto, que están expuestos á ser víctimas de su propia crueldad.

¿Qué hará Inglaterra para atenuar en parte estos reveses?

O renunciar á la dominación de los territorios que creía haber conquistado, ó reforzar considerablemente aquel ejército.

Descartada la primera hipótesis, vamos á dar por hecho que se decide á hacer un nuevo sacrificio.

Para que el contingente de tropas que envíe pueda influir de un modo decisivo en la suerte de las armas inglesas, habrá de ascender á 40 ó

50.000 hombres por lo menos, y deberá hallarse en Africa en plazo brevísimo.

¿Es esto posible? Nosotros nos permitimos dudar.

En resumen: que la tenacidad de los boers, unida á su hábil táctica, está dando al traste con los entusiasmos de los ingleses, que después de más de un año de campaña se encuentran actualmente en peor situación que durante el período más desastroso de la guerra.

Vuelve por lo tanto á adquirir ésta un interés grandísimo, y aunque la prensa y el Gobierno inglés sostengan lo contrario, es lo cierto que el pánico empieza á cundir en la Gran Bretaña, pues la opinión pública se da exacta cuenta de la verdadera situación de las cosas.

Veremos si el poderío inglés logra imponerse, ó se realiza la profecía de Bismarck.

La enseñanza de los Príncipes

LOS ESTUDIOS POLÍTICOS

CARTAS PEDAGÓGICAS AL REY DE LOS PORCELIANOS

Si la instrucción de los príncipes ha de ser, como ya he manifestado á V. M., más general y superior que la de los simples ciudadanos, debe tenerse un cuidado especial en el método pedagógico que adopten sus maestros, para que puedan recibir con fruto, y sin detrimento de su salud, las diversas enseñanzas que el director de estudios aconseje; siendo la primera condición del que haya de darlas hacerlas agradables y saberlas administrar con verdadero placer para los discípulos, quienes en lugar de ver un trabajo penoso en el cumplimiento de un deber, el estudio, pueden hallar un motivo de recreo y distracción en la satisfacción de su curiosidad.

Los vicios que se observan en la escuela (y que apunté en mi primera carta) se observan también en la casa del alumno con el profesor particular, quien, aunque sea una lumbrera, incurre con frecuencia en el abuso del libro de texto, demandándolo todo del trabajo del discípulo y limitándose á explicarle algunos puntos dudosos ó párrafo por párrafo, toda la lección; pero de una manera sistemática, que obliga al cerebro á recibir casi á la fuerza lo que no ha podido la voluntad y que por lo mismo no reconcentra la atención.

Si la ilustración de los príncipes, repito, ha de ser distinta y superior á la de los súbditos, el método que se emplee para proporcionársela, debe ser también distinto y superior.

Con los hijos de este ó del otro ciudadano, por grande y poderoso que sea, se impone á los profesores la aplicación del libro de texto, porque no suele ser uno solo el discípulo á que tienen que atender, y al mayor de los magnates le es, más que difícil, imposible encontrar un maestro de dotes que se someta á consagrarle todo el día, y no ya todo el día, sino todos sus cuidados, toda su existencia. Cuando este ó el otro personaje encuentra para sus hijos un profesor particular, que á las ocupaciones de maestro una las de ayo, no da como es de presumir con ninguna eminencia pedagógica, sino con un joven sacerdote ó con un reciente licenciado que empieza á realizar entonces su aprendizaje ó ensayos docentes.

Para dichos niños tampoco se requiere mucho más, cuando solo han de consagrarse á una serie de estudios limitados.

Un Rey, sobre todo de las dotes de V. M., puede encontrar más fácilmente, sin salir de sus dominios, un profesor que, á la manera de Aristóteles, enseñe para ser grandes á nuestros futuros Alejandro. Y no habrá ciudadano que no se sienta enaltecido con unir á su misión de maestro la de ayo, constante acompañante y hasta celoso custodio de sus príncipes. Pues para que se emplee el método que considero más eficaz, el profesor de estudios civiles debe estar constantemente al lado de los discípulos, así que terminan las lecciones de los estudios militares, acompañándolos en los paseos, en las partidas de caza y en los ejercicios corporales, que se hace indispensable fomentar para atender, sobre todo, á la salud y al desarrollo físico.

En lugar de cansar la inteligencia y de entumecer los músculos de los regios estudiantes, haciéndoles estar horas y horas con la frente inclinada sobre el libro, será el profesor quien, robando horas al sueño, estudie á conciencia cuanto los discípulos deban aprender, y con especialidad aquellas materias que aconseje el director de estudios, quien se hace indispensable para que haya unidad en la enseñanza.

¿Cómo sin el libro de texto y sin el trabajo directo de los discípulos pueden aprender estos tantas y tan variadas materias como por su posición necesitan saber?

Aquí es donde estriba la ciencia (quien ha de estudiar y saberlo todo, incluso lo que es más difícil y

para lo que se necesita más habilidad), en saber despertar la curiosidad de los discípulos hacia todo aquello que les tenga que enseñar y así que manifiesten el deseo de saber satisfacerlo en el acto, y si es posible, sin que ellos se perciban. En una palabra, el trabajo y el mérito principal del maestro han de consistir (para que la enseñanza resulte fructífera y agradable) en saber despertar primero y satisfacer después la curiosidad de los alumnos sobre aquellos puntos que quiera explicarles.

Así que las causas de un fenómeno social, por ejemplo, hagan brotar la pregunta de sus labios, será sabiamente contestada, pero no en tono dogmático, sino en forma de conversación y como si se tratara de un asunto sencillo, aunque éste sea por extremo complicado.

Una apertura de Cortes puede dar pretexto para explicar á los discípulos el origen y desarrollo del sistema constitucional. Esta explicación les llevará á querer saber las formas anteriores de gobierno y, cuando se les hayan dado á conocer, querrá profundizar en las leyes de la evolución, se interesará por la historia y la filosofía del Derecho político; y lo que en tales condiciones aprendan no les costará trabajo ni se les olvidará en la vida.

Las noticias de una guerra entre dos naciones y las preguntas que estas noticias les sugieran, pueden servir de base para las explicaciones del Derecho internacional; una visita á una fábrica, á un arsenal ó á una exposición, le servirá á un profesor inteligente para iniciar á los discípulos en la Economía política, y en el carácter de la moderna producción; una manifestación de primero de Mayo ó una huelga, para darles á conocer las tendencias revolucionarias de las agrupaciones colectivistas, así como el estado social que las ha producido y los factores que aumentan su influencia política; asunto de importancia capital, por los problemas que entraña en los pueblos contemporáneos.

Si este profesor une á su ciencia una general ilustración, puede también, y por los mismos procedimientos, dar á los discípulos otras muchas enseñanzas, que aunque se consideren de adorno, tal adorno es en los príncipes de indiscutible valor.

Las visitas á los museos de arte, ofrecen ancho campo para estudiar los cuadros y las esculturas de los grandes maestros, conocer las escuelas, apreciar sus méritos y, en una palabra, formar el gusto, y las excursiones á los grandes monumentos ó edificios de la antigüedad para conocer la historia de la arquitectura y saber distinguir todos los estilos.

En lo que se refiere á los estudios militares ya he confesado á V. M. que nada sé de las materias ni del método. Mas por lo que toca á los civiles no creo que haya ninguno superior al que acabo de exponer, con el que basta desde luego para cada discípulo, con un solo maestro, que puede alternar con los de las otras enseñanzas aprovechando las horas de recreo.

Nada de libros de texto y mucho de ejercicios higiénicos y de explicaciones en forma de conversación, teniendo por clase el jardín ó el campo.

A. L. R. P. D. V. M.

EL DOCTOR GRADUADO D. JOSÉ DE VILLAFRANCA.

Excmo. Sr. D. Sabas Marín

TENIENTE GENERAL DE EJÉRCITO

El día 7 del corriente falleció en esta corte á los sesenta y nueve años de edad, el teniente general D. Sabas Marín y González.

Procedía del cuerpo de artillería, y su hoja de servicios era una de las más brillantes del Estado Mayor general de nuestro Ejército; pues el finado había tomado parte en la guerra de Africa y en las dos campañas de Cuba.

En cuantas operaciones militares le fueron encomendadas, el general Marín demostró una gran inteligencia y dotes de mando nada comunes.

Bizarro en la pelea y cariñosísimo para sus soldados, el ilustre general ha bajado á la tumba sin dejar en la tierra odios ni rencores.

Descanse en paz el bravo soldado, y reciba su distinguida familia nuestro pésame más sincero.

La fisonomía del tiempo

Una de las que parecen ser pruebas de que las cosas son como nos las representamos, es la universalmente observada de que siendo todos los días, por ejemplo, fundamentalmente iguales, muéstranse á nosotros, según el estado del espíritu, de muy distinta manera, ofreciendo cada uno de ellos su aspecto propio, su rasgo peculiar, su carácter saliente y distintivo.

Hay días llenos de inmensa tristeza, existen otros henchidos de franca y ruidosa alegría; unos nos muestran todas las negruras y pesimismo de la vida,

reflejan otros sus grandes bellezas y soberbios atractivos; en algunos deseamos que la existencia detenga su curso cruel, que mata nuestros ideales y arruina nuestras fuerzas vigorosas, en otros anhelamos, por el contrario, que la energía vital no se agote nunca, para poder saciar nuestro apetito con los innumerables manjares que nos ofrece el eterno festín del mundo; en muchos nos sentimos dispuestos á intervenir periódicamente en cualquier empresa, en muchos también se apodera de nuestro pensamiento y voluntad una soñolienta pereza que nos incapacita para toda obra...

Pero no se trata sólo de que el espíritu ofrezca estos cambios sucesivamente, sino de que los días adquirieran una fisonomía particular según esos mismos cambios y alternativas.

Así hay días iluminados espléndidamente por un brillante sol, á cuyo caliente contacto parece resucitar la naturaleza toda, y en los que nuestro espíritu, insensible al influjo del poderoso rey de la vida, pasea por doquier su desconsoladora tristeza, semejante á un ser que se aísla y no toma parte en el común sentir y pensar. El espíritu modela según su estado el día y el sol no luce ni en la tierra hay placer ni felicidad, sino sombras que entenebrezcan el pensamiento, penumbras que rodean el alma.

Hay otros en que el cielo anubarrado esparce por todas partes luto inmenso, obscuridad medrosa, que despiertan la idea lúgubre y hacen revivir nuestros recuerdos, preñados las más de las veces de hondo pesar é intenso dolor, y nosotros, extraños á la melancolía de la naturaleza, nos sentimos contentos y

satisfechos, dispuestos á reír estrepitosamente el más insípido retruécano ó la más inocente burla, pareciéndonos el día uno de los más felices de nuestra existencia y convirtiendo, por misteriosa virtud, las tinieblas desesperantes de la atmósfera, en luces vivísimas del alma.

¡Cuántos días de claridad y dicha para la naturaleza, en que ésta gozosa ostentaba todos sus encantos y seducciones, han sido oscurecidos para nosotros por el desdén sonreír y vengativo mirar de una mujer, en la que veíamos condensarse la felicidad y parecía ser la destinada para calmar nuestros pesares y endulzar nuestras amargas, haciéndonos gozar del sueño felicísimo, pero fugaz, del *obvido de lo pasado!*

¡Cuántas veces también, al unir con ella nuestro aliento y confundirnos en una inmensa y profunda mirada de amor, hemos sentido la emoción intensa de los grandes é inefables placeres y hemos mirado con indiferencia, con insensibilidad, cómo la atmósfera iba deshaciendo la negra tempestad que rugía en su seno, en un alborotado mar de lágrimas!

¿No habéis notado la fisonomía particular de esos días, en que satisfacemos un deseo vivísimo de nuestra alma ó realizamos un ideal querido de nuestra existencia? Días que son para nosotros felicísimos, aunque la naturaleza se empeñe en derramar por todos sus ámbitos sombras y tristezas, porque es tan poderoso el influjo del espíritu, que aun envuelto por ellas, no descubrimos sino alegría y dicha por todas partes.

Pero no solo tienen fisonomía propia los días, sino



EXCMO. SEÑOR TENIENTE GENERAL D. SABAS MARÍN Y GONZÁLEZ

† en Madrid el día 7 del actual.

que la tienen también los años, según siempre las vicisitudes por que atravesó nuestra existencia. Así hay años que recordamos con dolor, resistiéndonos á reproducir su fea silueta, porque en ellos se marchitaron queridas ilusiones y repetidos é intensos pesares encanecieron nuestros cabellos, mientras otros los traemos á la memoria frecuentemente, esbozando en nuestra imaginación su luminosa y sonriente faz, porque fueron un rosario de placeres y una cadena de goces.

Y si como ha dicho un escritor, de la fisonomía de los años se compone el rostro de los siglos, éstos presentarse al historiador también por su aspecto propio, y así concibe y se representa de diverso modo los siglos de despotismo y los siglos de libertad; los siglos de lucha estéril y los siglos de combate fecundo; los siglos religiosos y los siglos impíos; los siglos dogmáticos y los críticos; los conservadores y los revolucionarios; los conquistadores para la ciencia y los geniales para el arte.

Un grupo de siglos componen una época histórica

y varias épocas una edad según la división corriente; pues bien, cada época tiene su fisonomía, como cada edad tiene su rostro, y por ello el historiador se presenta de muy distinta manera, entre aquellas la época del feudalismo, y entre estas la Edad Media, tan compleja y misteriosa urdimbre para la Historia. Las cruzadas, las luchas entre el Papado y el imperio, la reforma y la revolución francesa, por ejemplo, imprimen al espacio de tiempo en que se realizaron fisonomía característica.

El total de edades, épocas, siglos, años y días comparan la idea universal de tiempo, cuya fisonomía, resultado, expresión y síntesis de todas las otras particulares y concretas, si parece que aún no se puede fijar, porque el tiempo todavía no ha agotado su esencia y realidad (¡qué será de nosotros en tal momento, pobres flores de un día, marchitas para siempre en la constante sucesión del tiempo, salvo algunas, muy pocas, más fragantes, que despiden aroma eterno, aspirado sin cesar por mil generaciones posteriores!), sí se puede presentir observando lo eterno, lo cons-

tante, lo permanente, á través de todos los cambios, transformaciones y mudanzas.

Lo constante es luchar mucho para conseguir muy poco; sufrir cien veces más que gozar, y con intensidad mayor; ver cómo las ilusiones se convierten en polvo; cómo el ideal que se persigue jamás se cumple por completo...

¡Ah! Pero eso es lo constante, me diréis, desde el punto de vista del individuo; ¿y en la sociedad? Lo eterno, lo constante en ésta, dejado por los hombres tras de sí, y á cuya obra todos contribuyen con sus grandes ó sus mezquinas energías, es la ciencia, el arte, la religión, el derecho, el bien, la verdad... patrimonio común de las generaciones todas, que todos enriquecemos en la medida de nuestro trabajo; gigantesca construcción por todos levantada en el transcurso del tiempo, grande como la eternidad, majestuosa como el Océano y hermosa y santa como el cielo.

De modo que la fisonomía del tiempo, admirable sostén de esta magna obra, en la que se funden el in-



ANTES DEL BAUTIZO

dividuo y la sociedad, y cuyo artífice es ese gran *todo* (Humanidad), que ya no tiene por marco, como observa muy bien Fouillée, el mundo esférico de los antiguos encerrado en una bóveda de cristal, sino otra esfera infinita cuyo centro está en todas partes y cuya circunferencia en ninguna, surge de que en su eterna y fecunda sucesión, las sociedades realizan el ideal eterno, en medio de las torpezas, crímenes, errores, caídas, desengaños y desdichas de los hombres.

LUIS DEL VALLE Y PASCUAL.

Los momentos estéticos

Dice un ingenioso amigo mío que aun para las mujeres más feas existe lo que él llama «momento estético»; es decir, un pequeño ó largo lapso de tiempo durante el cual, y á favor de cualquier circunstancia, luce la mujer todo su encanto.

Esto de los momentos estéticos llegó á ser para mí una obcecación, y hace tiempo me dediqué á indagar lo que de cierto hubiera en tan curiosa doctrina. Apunto, pues, mis observaciones, y, valgan por lo que valgan, al papel impreso las traslado; sirvan de enseñanza á las feas y de consejo á las bonitas.

Conocí á una mujer que, de puro fea, la llamaban «Quita-hipos», que sólo era bonita en ayunas. Co-

nocía su momento, y comulgaba todos los días y se desayunaba lo más tarde. En una de sus comuniones cayó un fiel á sus plantas, y los poco beatos que no conocían tan portentosa facultad murmuraban que con tantas comuniones logró hacer á su feliz víctima comulgar con ruedas de molino.

Pero siquiera esta mujer tenía un buen despertar; hay otras que ni eso.

A la luz de la luna me pareció bella una clorótica en el último grado de la tisis. La amé de noche, y al salir el sol comprendí que mi amor era el sueño de una noche de verano.

Rodeada de flores lucía sus encantos una horrosa morena; corrí tras ella; al correr se cayeron sus flores, y cuando fui á besar sus labios retrocedí espantado; ¡por qué correría!

Hubo una fea á la que traté durante cuatro meses, y sólo en un momento me pareció interesante: al bajarse á coger un abanico. Tuvo un gesto que hirió mi imaginación de artista.

Recuerdo otra que con la vista baja era una preciosidad; otra que rezando se ponía interesante; otra que sólo pude tragar en traje de cocina; otra con farolillos á la veneciana, y otra en el momento de encender un quinqué.

Pero aquí viene lo más interesante, que prueba la verdad de mis observaciones.

Conocí en Barcelona una mujer horrible, de una fealdad espantosa; aquello era imposible que tuviera momento estético, pese á la teoría de mi amigo

Viajaba con su padre, y me propuse seguirla para ver un solo instante el encanto que aquella mujer pudiera tener. Me parecía la sola hija de Eva que no tuviese belleza alguna. Sin embargo, acostumbrado, y ya obcecado por mi tema, me hice amigo del padre y de ella, y comencé mi persecución, sin dejarla á sol ni á sombra.

Observábala de noche, de día, á la luz del quinqué, del gas, de la incandescencia... todo inútil; aquella mujer era siempre antiestética, y era una excepción que confirmaba la regla.

Ninguna se me rebeló como aquella; pero una noche cruzaba el pasillo de la fonda, frente á su cuarto, sumido en la ténue obscuridad de un lejano quinqué, se abrió la puerta de su cuarto, y su figura se adelantó en la sombra esbelta, airosa, como palmera mecida por la brisa.

Mi emoción fué tan grande, y tal el efecto de aquel único momento estético, que me arrodillé ante ella como hubiera podido hacerlo ante la diosa Venus, que en aquel instante se me hubiera aparecido con su clásica belleza.

Al fin había conseguido hallarla en un momento interesante: ¡abriendo una puerta!

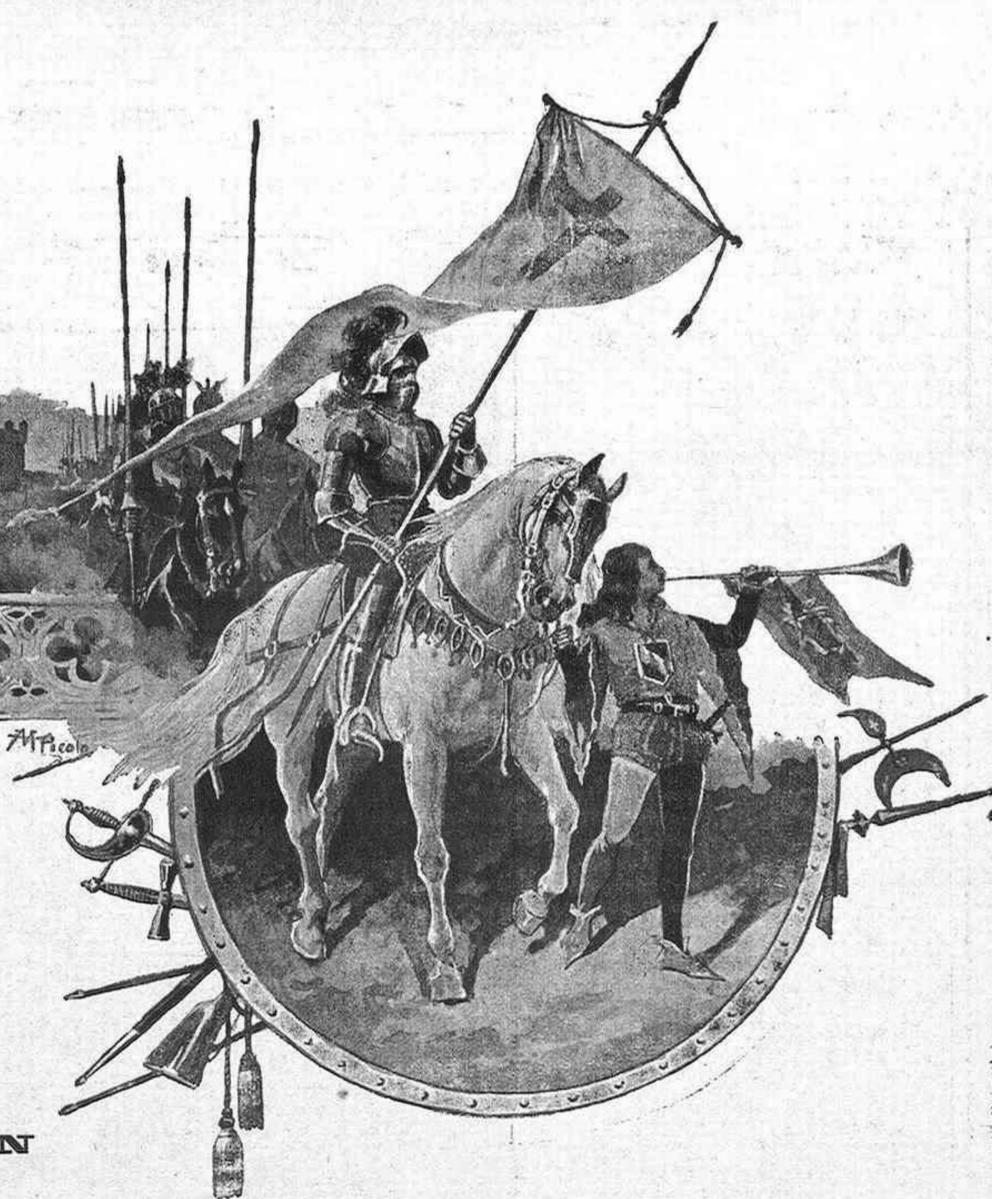
—¿Qué hace usted aquí?—dijo la sombra.
—¡Dios mío, qué aberración! ¡Era su padre!

LEÓN NAVARRO.



TOLEDO

SEGUNDA EXCURSIÓN



El día 18, tercer domingo de Noviembre, fué el designado para la segunda de nuestras excursiones á la imperial ciudad. Reunidos, con algunas diferencias, igual número de excursionistas que el domingo anterior, salimos de Madrid en el mismo tren de las ocho de la mañana, llegando á Toledo á las diez, después de un viaje entretenido, durante el cual uno de los excursionistas nuevos, el Sr. Barnés, hizo curiosos ensayos antropométricos, precisando el índice cefálico de cada uno, con ilustraciones de erudición que el Sr. Sales acostumbra revelar en todos los ramos del saber humano.

La mañana era espléndida. Se disfrutaba un bienestar primaveral de atmósfera y de luz que ensanchaba el alma, y animaba los sentidos y lo invadía todo, desde el azul delicado y transparente de los cielos, hasta la naciente yerba de los prados que parecía palpar y erguirse al beso fecundante de una vigorosa naturaleza. Y mientras caminábamos al frente de la ciudad, la Roma de nuestra historia, contemplando el severo aspecto de antigüedad de sus construcciones, ora ya en ruinas las maravillas de los siglos, ora mezclados en un solo monumento, merced á restauraciones diversas, los más variados estilos; el sol, en todo su vigor y refulgencia, como un monarca en día de gala, incendiaba el horizonte en alegres resplandores, arrancando reflejos y cambiantes como sonrisas de luz, por encima de miradores, tejados y capiteles, á las gallardas cruces de las torres mudéjares.

Atraídos por una de estas últimas, cuyo aspecto sencillo y elegante manifiesta que su construcción debió ser en el siglo XVI y posterior á las otras de igual estilo que se admiran en Toledo, encaminamos nuestros pasos hacia el *Convento de la Concepción*, al cual pertenece dicha torre, como también un elegante ábside mudéjar que incitó igualmente nuestra curiosidad. Entramos por un patio á cuyo fondo, en uno de los muros laterales, aparece recientemente descubierta una capilla muy curiosa y de gran valor artístico por la cúpula de gusto almohade y por el arco de dibujo granadino, con dos pavos reales trazados de tamaño natural, semejantes y hasta mejores, según se dice, que los famosos de la Alhambra de Granada. Dentro ya de la iglesia, cuya puerta se halla en el citado patio, frente á la referida capilla, admiramos á la derecha un panteón ruinoso que contiene, de diversos estilos, varios enterramientos, todos con estatuas yacentes y con inscripciones y fechas, alguna de las cuales acredita remotísima época. La iglesia, en la que se respira un ambiente de santidad que infunde religioso respeto, es sencilla de adorno, los rayos de luz que penetran por sus altos ventanales, no juguetean en calados ni filigranas, sino que al extenderse por los muros y las bóvedas y sobre el pavimento, formado por mortuorias lápidas, palidecen como impresionados por el mismo tenebroso misterio de aquel recinto, iluminando con mortecina claridad los concisos epitafios de los enterramientos y la pátina de antigüedad que reviste las imágenes de los altares. En sus retablos encontramos, no obstante, algunos cuadros de valor, me-

reciendo especialmente nuestra atención uno que en el primer altar de la izquierda representa los desposorios de Santa Ana y San Joaquín, cuadro notable no solo por la perfección de estas dos figuras, sino también por la del hermosísimo Angel que en actitud de bendecir aparece en segundo término, henchido el semblante de expresión y de vida.

Desde allí, continuando nuestra marcha en dirección á *Zocodover*, pasamos á visitar el antiguo *Hospital de Santa Cruz*, donde se halla actualmente instalada la Academia de Infantería. Este edificio, considerado en arte como uno de los primeros que representan en España la transición del gusto ojival al plateresco, es interesante por su fachada principal, cuya hermosa portada, llena de relieves y adornos, acompañan dos elegantes ventanas de esbeltas columnas y macizas rejas de hierro y frontispicios, escudos, globos cruzados, cornisamentos y estatuas, todo labrado en piedra, que forma un sorprendente conjunto. En el interior visitamos la vasta iglesia, de figura de cruz griega, el patio principal, también vastísimo, y la primorosa escalera que conduce á la galería alta, todo ello apuntalado y en inminente peligro de ceder á su propio peso y convertirse en un montón de escombros.

En la misma calle y casi frente á *Santa Cruz*, nos detuvimos un momento en la famosa *Posada de la Sangre*, por la circunstancia de haberla habitado el *Príncipe de los ingenios españoles*, la cual, conocida anteriormente por el título de *Mesón del Sevillano*, conserva todavía, con su característico patio de corredores de madera, el típico aspecto de un mesón de hace tres siglos.

Satisfecha esta curiosidad, nos dirigimos sin perder tiempo, cruzando la gran plaza de *Zocodover* y siguiendo estrechas y tortuosas calles, al extremo opuesto de la ciudad, donde se halla el barrio de la antigua *Judería*, del que sólo quedan miserables ruinas, como si el estigma de maldición se viera allí perdurablemente estampado para baldón eterno de la traidora raza que, entregándonos al yugo de la servidumbre mahometana, llenó de luto y de amargura la Iglesia de Jesucristo.

En aquel barrio visitamos dos antiquísimas *Sinagogas israelitas*, cuyos monumentos se conocen con el nombre de *Santa María la Blanca* el uno, y *El Tránsito de Nuestra Señora ó San Benito* el otro.

Santa María la Blanca, cuyo origen, por los caracteres de su construcción, se atribuyen á los primeros años del siglo VIII, es un interesantísimo ejemplar del arte mahometano en su primer período, aunque de ornamentación mudéjar. Su planta es desigual, dividida en cinco naves, de las cuales la más alta es la del centro; los arcos de herradura, las gruesas columnas octogonales de capiteles adornados con hojas envueltas y abultadas piñas, y por último, las cenefas y arquerías de los muros forman un conjunto sorprendente, mayor aún por la pobreza de la entrada y del exterior del edificio, que no hacen suponer lo que en el interior ha de admirarse.

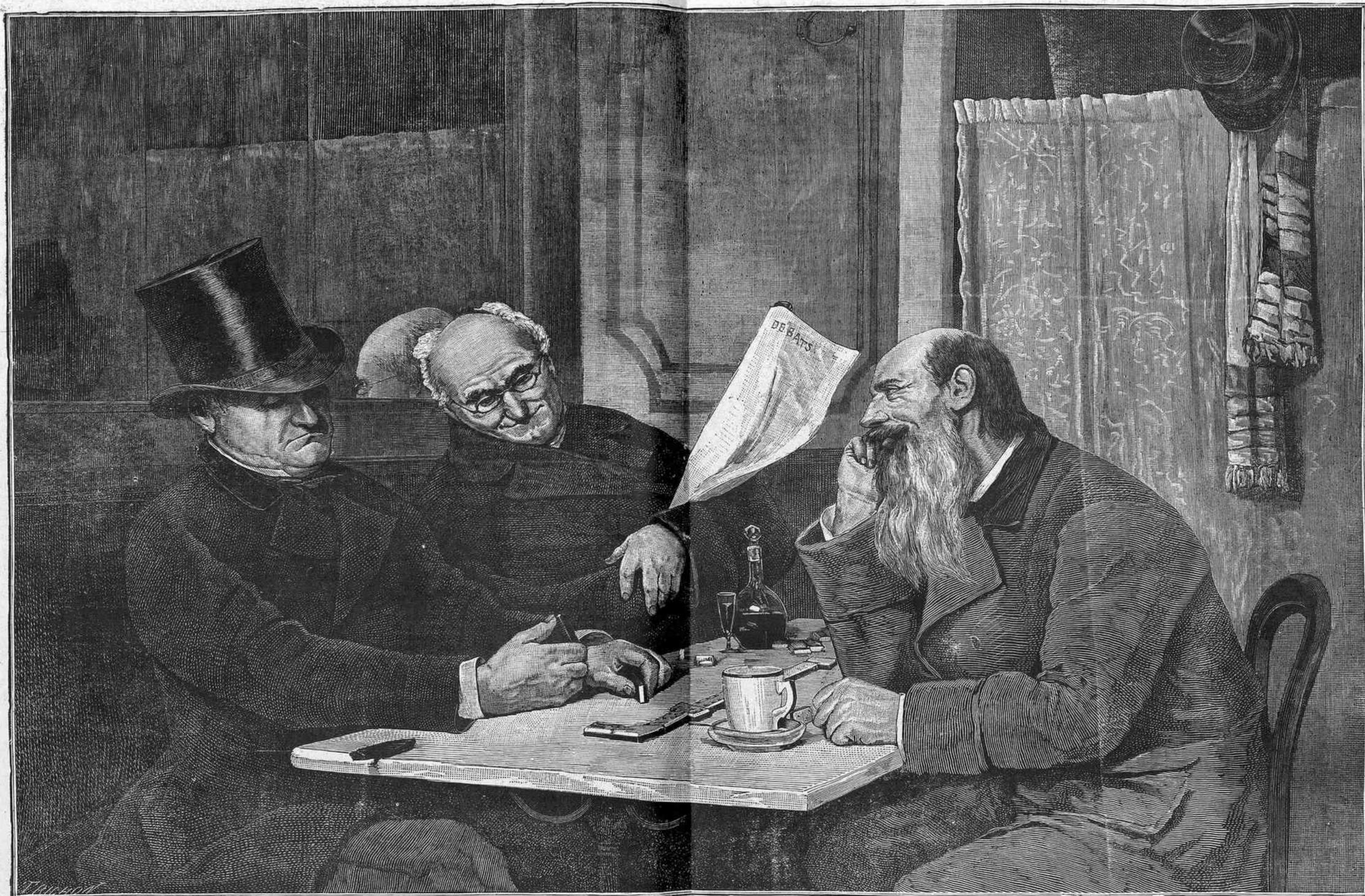
El Tránsito, erigido durante el reinado de Don Pedro el Cruel á expensas de su opulento y célebre

tesorero Samuel Leví y bajo la dirección del rabino Meyr Abdelí, se tiene por una de las joyas más apreciadas que en España se conservan pertenecientes al más florido período del arte sarraceno. Ocupa hoy el interior, impidiendo la vista de los muros, un magnífico andamiaje, preparado con el objeto de reparar y descubrir las orlas, encajes, inscripciones y adornos que fueron, por insensata mano, borrados con capas de yeso en época remota. Los andamios nos sirvieron para remontarnos á las alturas, desde donde pudimos admirar el espléndido artesonado de madera de alerce, la riqueza de labores, las numerosas inscripciones en caracteres hebraicos y el delicioso calado de los arabescos ajimeces, todo de una finura y corrección que satisfacen las mayores exigencias del buen gusto, y manifiestan una vez más la alegre y rica inspiración de los alarifes árabes en el arte florido, minucioso y esbelto de su arquitectura.

El *Taller del Moro*, que luego visitamos, es también un curioso y notable ejemplar de semejante manifestación del arte, por lo que se refiere al período granadino. Construido tal vez en el siglo XIV para suntuosa mansión de algún magnate, se encuentra hoy completamente en ruinas, conservándose sólo una crujía, formada por un gran salón con dos habitaciones laterales, separadas de la central por bellísimos arcos y revestidas las paredes de toda clase de adornos, cenefas, florones y estrellas que, á pesar del lamentable estado en que se halla el edificio, por haberse utilizado, primero para taller de cantería, después para fábrica de fósforos, y, por último, en la actualidad para cochera, constituye un monumento muy digno todavía del estudio y de la admiración de los aficionados al arte.

Por la tarde, después del consiguiente descanso en la *fonda de Madrid*, nuestra primera visita fué á la *Catedral*. Concretándose á manifestar, por lo que se refiere á esta visita, que permanecemos largo tiempo disfrutando de las innumerables maravillas de tan suntuoso templo, y sin descender hoy nuevamente á clase alguna de pormenores ó detalles para evitar repeticiones enojosas, puesto que ya en la primera crónica me ocupé en semejante descripción.

Desde la *Catedral* nos dirigimos al *Cristo de la Luz*, curioso monumento de antigua tradición y ejemplar notabilísimo del arte árabe, muy descuidado interior y exteriormente, pero interesante en extremo, tanto por ser la más antigua de las construcciones arábigo-toledanas, como por su aspecto singular y por la misteriosa lobreguez, que parece abrigar bajo sus lindas bóvedas un cúmulo de leyendas y tradiciones sombrías. Su planta es cuadrilonga, dividida en dos secciones, de las cuales la del fondo, que es la capilla, tiene escaso valor, ambas de pequeñas dimensiones y separadas por un calado tabique. La primera, por el contrario, es una maravilla; está formada por toscas y antiquísimas columnas de capiteles de origen godo, que sostienen esbeltos arcos de herradura, sobre los cuales descansan nueve preciosas bóvedas, todas distintas, y cuyo trazado, que dibujó fielmente nuestro compañero de excursión, don



PARTIDA DE DOMINÓ

Amós Salvador, ha tenido que retirarse á última hora, por las exigencias del ajuste, de la publicación de este número.

Visitado este monumento, que es uno de los más notables que admiramos en aquella ciudad, nos dispusimos á salir á las afueras de la población, dirigiéndonos hacia la famosa *Puerta de Visagra*, que, por sus torreones robustos y por el gigantesco escudo de Carlos V que ostenta la fachada, llamó poderosamente nuestra atención, frente á cuya puerta encontramos el hermoso *paseo de Merchán*, ó de *Madrid*, en donde paseaban en animados grupos de una parte las niñas y los soldados y de otra los cadetes de Infantería y las señoritas toledanas, mientras allá en la vega, sobre las ruinas del *anfiteatro romano*, correteaban en sus juegos los colegiales, organizando infantiles fiestas de toros y guerras y partidos, y de otro lado ramilletes de niñas escuchaban con toda su atención, en torno de una monja de toca blanca como la nieve, las historias de la «Cenicienta», del «Príncipe encantado» ó de la «Palomita azul».

Al otro lado del paseo, entramos en el *Hospital de Afuera*, en cuya iglesia, verdaderamente suntuosa, de grandes dimensiones y considerable valor, se levanta, bajo la vasta cúpula central y sobre un pavimento de ricos mármoles, el soberbio sepulcro del Cardenal Tavera, su fundador, sepulcro que se dice ser la última obra de Berruguete, conservándose también en dicho templo dos disparatadas pinturas del *Greco*, correspondientes acaso al período más avanzado de su locura.

Visto lo cual, y como se acercaba la hora de salida del tren que había de regresarnos á Madrid, emprendimos poco á poco la marcha hacia la estación, sin podernos resistir, al pasar por la parroquia de *Santiago del Arrabal*, de rica construcción árabe, á penetrar en su interior, en el que no vimos más que sombras y, merced á una vela en la punta de una caña, algunas labores de un púlpito precioso. Y con esto dimos por terminada la segunda de nuestras visitas á Toledo.

Las explicaciones del Sr. Sales y Ferré fueron durante todo el día nuestra mayor admiración, la cual debería yo descubrir en esta crónica si no temiera ofender con mis alabanzas, que después de todo habrían de ser pálidas, la exquisita modestia de tan ilustre y sabio catedrático. Diré, pues, solo para terminar que á su dirección y explicaciones debimos en aquel día el admirar á Toledo como seguramente ninguno lo habíamos visto nunca ni lo hubiéramos soñado jamás. Y mientras caminábamos á orillas del caudaloso río y bajo los corpulentos árboles de la carretera, pretendí en vano imaginarme pasadas alegrías disfrutadas en aquellos sitios, cuando en el día cantaban los pájaros entre las ramas ó entre la noche sólo tenía el cielo para mí estrellas y fulgores. Aquella ciudad que yo abandonaba no me parecía la Toledo de siempre ni la de mis primeros y dichosos viajes, puesto que sólo en mi ánimo tristezas despertaba, ni la que yo soñé otras veces como panteón gigantesco de todo un mundo de venturas, sino la excelente, la admirable, la veneranda ciudad de infinitos monumentos y tesoros del arte, semejante á un álbum espléndido de riquezas, en el que cada siglo y cada raza hubieran trazado su historia en páginas de piedra.

MARIANO MIGUEL DE VAL.

PÁGINAS HISTÓRICAS

SITIO Y TOMA DE TARRAGONA

POR EL

GENERAL SUCHET

(Continuación)

II

Este reducido éxito animó al ejército sitiador, sin que por ello el sitiado desfalleciera en su esforzado valor; así fué que las proposiciones de paz que el general Suchet les dirigió fueron desoídas y contestadas con aquella entereza que habían aprendido de Zaragoza y Gerona.

Apoderados del *Olivo*, dedicáronse los enemigos á la construcción de líneas de aproche que apretaban el cerco á la ciudad baja; con rapidez fueron construyéndolas y colocando algunas en lugares en que batiesen (1) con sus fuegos á la escuadra inglesa, á fin de evitar el que ésta, con su artillería, pudiese auxiliar á los sitiados.

Abierta la trinchera á unas 300 varas, presentaba la plaza un buen frente para el ataque, en una punta

(1) Las obras efectuadas fueron las siguientes: lunetas, reductos, etc., etc., que situaban á derecha é izquierda del Francolí, y una línea de reductos emplazados en la plaza y dotados de artillería de grueso calibre, con objeto de mantener á distancia á los ingleses. Además se distribuyeron 25 cañones entre varias baterías que batían perfectamente la plaza.

saliente, y dos bastiones llamados de San Carlos y de Canónigos; únicamente el fuerte de Francolí podía temerse, y para su destrucción emplazóse una batería en sitio conveniente.

Rompióse el fuego con gran estrépito por ambas partes, pues tanto unos como otros contaban con bastante artillería, y á favor de los estragos por él causados, el general Saint-Cyr Nagues asaltó, al frente de tres columnas, el fuerte de Francolí, y se apoderó, tras reñido combate, de aquella posición.

En diez y seis días sólo habían conseguido apoderarse los soldados franceses del *Olivo* y de este fuerte; ¡es el mejor elogio que se puede hacer de los españoles defensores de aquel pedazo de la patria que se trataba de hollar brutalmente!

Pero quedaba todavía la luneta del Príncipe, punto de unión de Francolí con la plaza; abrióse en ella brecha, que fué defendida heroicamente por aquellos españoles, que parecían leones, y que, en su heroísmo y tenacidad, nos recuerdan á los saguntinos y numantinos, á los soldados de Anibal y á los que en Rocroy habían de morir, inmortalizando la época gloriosa de la Infantería española. ¡No es extraño que el extranjero historiador dijera ante esto que para ver sitios como aquellos era necesario remontarse á la antigüedad!

Por fin, el 16 de Junio fué tomada por las tropas de Suchet, refugiándose los supervivientes de aquella defensa en la *ciudad baja*.

Suchet, que veía las pérdidas sufridas en los veinte días de asedio ascender á 3.000 hombres, trató, por todos los medios posibles, de acelerar el término del sitio y construcción de últimas paralelas, para disponer el ataque á la ciudad baja.

Aunque por este tiempo los sitiados recibieron un socorro de 2.000 hombres y víveres, no hemos de olvidar que Suchet mandó que se le incorporara al campamento la brigada del general Abbé. De este modo quedaban grandemente desequilibradas las fuerzas de sitiados y sitiadores, y en mejor situación los franceses para el ataque, puesto que recibieron tropas de refresco.

Las paralelas iban aproximándose y acumulando en ellas cuantos medios de destrucción creían necesarios para abrir brecha en los bastiones de Canónigos y San Carlos.

Cuarenta y cuatro piezas fueron puestas en batería, á más de las existentes, á fin de vomitar metralla contra los muros y bastiones que se oponían á la entrada de la ciudad baja, al mismo tiempo que por galerías subterráneas se llegaba al fosó, al objeto de preparar la salida á las tropas encargadas del ataque (1).

No obstante, nuestra numerosa artillería, como dicen los historiadores vecinos, causó algunos desperfectos de consideración á las obras de aproche de los enemigos.

III

El día 20 de Junio iba á ser un día memorable para los anales de la historia patria: los defensores de Tarragona iban á luchar como leones contra las fuerzas francesas, que si al cabo las vencían era por el número y la superioridad de las armas y disciplina.

Causa sentimiento y entusiasmo describir el ataque de aquellas tres columnas, formadas de soldados victoriosos en Italia, Rusia, Alemania y Egipto; en ellas iban los soldados del 7.º y 16.º, aquellos á quienes siempre sonriera la victoria, y ahora quedarán en cuadro ante los muros de Tarragona; tres regimientos, al mando de Bouvier, tratan de ganar el bastión de Canónigos, pero los indómitos españoles opónense á ello, primero con sus fuegos, luego con sus bayonetas, después con sus navajas, por último con las piedras de las calles y la generosidad de sus pechos, convertidos en aceradas murallas, que dan tiempo á los de atrás á cargar sus armas.

Es necesario que acudan cien granaderos á reforzar la columna de ataque, y que Foudzelski auxilie con la suya á Bouvier, para que, ante tales fuerzas, retrocedan de la brecha los españoles.

Mientras esto ocurría en el bastión de Canónigos, otro tanto tenía lugar en el de San Carlos: los soldados del 1.º y 5.º de ligeros necesitan el auxilio del coronel Bourgeois para poder penetrar en la ciudad; ya dentro de ella, las fuerzas enemigas entablan corajuda lucha con las tropas de Sarsfield que pelean con denuedo y ponen en apurada situación á la columna de Foudzelski, que si no es por el inesperado auxilio de Bobert, hubiera tenido que retroceder; por fin, declárase la victoria por los franceses, después de habernos hecho 1.300 muertos y 200 heridos, sin habernos cogido un solo prisionero; ellos, por su parte, dejaron en el campo unos 500 muertos y numerosos heridos.

¡Gloria á aquellos valientes! Si los soldados de Napoleón habían conseguido lauros mil en otras lu-

(1) Aunque dice Thiers que nuestra artillería era superior á la suya en la plaza, nos permitimos hacer las siguientes observaciones: 1.ª Es raro que siendo tanta y tan buena no apagara ninguna batería, y aun siendo muchos, según confesión del propio historiador, eran de tal altura las fortalezas en que estaban emplazados, que casi resultaban inútiles á pequeñas distancias. 2.ª No podemos comparar á los artilleros del ejército francés con los pobres defensores de Tarragona, muchos de los cuales no eran ni soldados, y menos artilleros. 3.ª Los cañones de una y otra eran muy distintos.

chas, no dudamos que los que en este ataque obtuvieron fueron imperecederos; y lo fueron porque lucharon contra un pueblo valiente, lleno de odio hacia ellos, y que les disputaba palmo á palmo el terreno que pisaban. Entre las glorias más brillantes del 7.º y 16.º de línea franceses cuentan en su historial el haber asistido al sitio de Tarragona y á los numerosos asaltos que se dieron para tomarla.

Como resumen á esta gloriosa jornada, copiamos un párrafo que á tratar de ella dedica el Sr. Thiers: «.... Teníamos en nuestro poder cerca de cien bocas de fuegos, pocos prisioneros vivos, pero muchos heridos y muertos; los bastiones de San Carlos y Canónigos, el Teniente Real, toda la ciudad baja, el puerto y las baterías que lo cerraban.... Enumeradas las pérdidas, lo fueron para nosotros de 500 muertos, á más de numerosos heridos; los españoles habían perdido 1.300 hombres, entre fallecidos y heridos, y unos 200 prisioneros, heridos todos....»

Quedaba por tomar la ciudad alta; como hemos visto, los defensores de la antigua Tarraconense no desistían en su empeño de vender caras las vidas. ¡De poco les había de servir, dados los elementos con que para reducirlos contaban los enemigos!

Todo se fué preparando con presteza, y el 28 por la noche dióse la señal de ataque; empezóse éste, protegido por la artillería y unos centenares de buenos tiradores (colocados en posiciones excelentes), que con sus certeros disparos trataban de hacer blanco en determinados sitios y personas de la plaza; pero los españoles no se amedrentaban: tan pronto como caía uno en la brecha, era reemplazado por otro; la brecha fué agrandándose, y el enemigo, entusiasmado ante tal espectáculo, quería lanzarse á ella: el general Suchet dió la orden de asalto.

FEDERICO PITA ESPELOSÍN,
Oficial de Infantería.

(Concluirá.)

Asilos de la infancia

¡Niños queridos! Vosotros
soís ángeles de la tierra;
sólo en vosotros se encierra
la más preciosa virtud.
Por eso todos se afanan
en defender vuestra vida,
y la caridad os cuida
con tierna solicitud.

Flores que vivís ocultas
en un castísimo nido,
por el amor defendido
del soplo del aquilón.
Bellas tórtolas amantes
que alzáis vuestra queja al cielo
antes de tender el vuelo
del mundo por la región.

No os asuste la pobreza,
enjugad vuestro quebranto,
ya os cobija el noble manto
de la dulce caridad,
que al crear buenos asilos
de niños, digno modelo,
el más perfecto consuelo
prodiga á vuestra orfandad.

De hoy más, veréis deslizarse
tranquila vuestra existencia,
y con la santa inocencia
la instrucción armonizar.
Encontraréis blando lecho
que adornará hermosas palmas,
y la paz de vuestras almas
podréis siempre disfrutar.

Bendito el supremo instante
en que el hombre, generoso,
este ideal tan dichoso
realiza, entusiasta, al fin.
Todos ponéis vuestras manos
en tan gigante edificio,
Dios premiará el beneficio
que el niño recibe aquí.

BONIFACIO PÉREZ-RIOJA.



EL INVIERNO EN RUSIA.—UN TRINEO

EN LA VEGA

NOVELA DE COSTUMBRES GRANADINAS

POR

JOSÉ DE LAUGI

Comenzaba también á ver el gran valor del agua y explicábame el disgusto que meses antes había tenido mi tío perdiendo un pleito sobre aguas que había sostenido contra un vecino, un tal D. Manuel Goroza, hombre intrigante y testarudo; pleito aquel que tenía á mi buen tío tan disgustado, que ni podía oír nombrar al odioso vecino, ni ver las lindes del cortijo sin sentir toda su alma inundarse de ciertos deseos de venganza.

Dado el carácter de tío Damián, rudo y seco, no contaba entre aquella gente con muchos amigos, pues á primera vista tenía la poca ó ninguna habilidad de ocultar sus buenas cualidades, mostrándose inflexible aunque después fuera todo lo contrario, y dado este modo de ser se había enajenado muchas simpatías de aquellos vecinos, que más que favores agradecían buenas palabras.

Labraba todo el cortijo, que cuenta unos mil quinientos marjales, tierra de lo mejor y con aguas propias.

Podía estar orgulloso mi tío de lo bien que marchaba todo, pues famosas eran las cosechas que allí recogía, gracias á sus muchos cuidados y al dinero que empleaba en abonos, guanos, cavas y otras mejoras.

Con razón decía la gente que sólo le faltaba dar chocolate á las tierras, cosa que allí se reserva para los últimos trances.

Tenía mi tío el afán de explicarme todo detalladamente, y no era extraño el pararnos ante cualquier haza, diciéndome muy ufano:

—¿Ves esta? Pues hogaño sale lo menos á cinco fanegas y cuartilla de trigo por marjal. En cambio el año pasado sacó un cáñamo indigno. Mira esa remolacha: es de rastrojo de trigo y tiene dos arrobas de polvos, pues te apuesto que no llega á tonelada y media, y todo por esas malditas gallinicas ciegas que las pudren.

Aunque nunca las había visto tan gordas, iba ya haciéndome cargo de ciertas cosas. Algunas veces echaba de menos aquel Cantábrico, con aquellos paseos en botrino ó en trainera, saliendo frente á Castro á pescar gibiones, aguantando el endemoniado cabeceo del bote. De mi madre tenía muy á menudo noticias, por las que sabía que todo marchaba perfectamente, no obstante mi ausencia, cosa que no me chocaba, pues poco útil hacía yo en mi casa. Sin embargo, no dejó de molestar un poco á mi amor propio aquello de que no me echasen de menos como útil. ¿Era un decir para hacerme llevadero el destierro de Castro? Así lo pensé, y con esto deshice la mala impresión.

El cortijo empezó á animarse con las nuevas faenas de recolección de habas. Empezaron éstas á caer al golpe del cortante, y pronto ví la era cubierta de grandes parvas, de color obscuro, en cuyos círculos corrían veloces los trillos, haciendo crujir los rescos tallos. Construyeron los peones, dirigidos por Rafael, una cabaña, cubierta de cañas, y toda la Vega empezó una nueva vida, algo así como si hubiera llegado la hora del justo premio después de todo un invierno pasado en sementeras, escardas y cuidados.

Una vez cortadas las habas y ya en la era, volvió á entrar el arado en el haza para recoger la segunda cosecha. La tierra pródiga ofrecía después de aquel fruto un seno más rico y feraz; el gañán arreaba las mulas, que se arqueaban arrastrando el arado que abría nuevos surcos, y mientras apoyaba el brazo izquierdo tratando de meter la hoja hasta lo que posible fuera, canturreaba una canción monótona, canción aprendida de hijos á padres, muletilla de un trabajo árido y penoso, siempre igual y aburrido:

Aunque me ves con abarcas
no vengo de guardar bueyes,
que vengo de guardar vacas,
que la misma cuenta tiene.

IV

VA SALIENDO EL SOL

Llegó el mes de Julio con un sol que cegaba de puro luminoso. El cielo, de un azul intenso, animaba la Vega, que se estremecía al abrasador contacto de aquel aire morisco que nos caldeaba; las hazas amarilleaban con el brillo de las doradas mieses, y cuadrillas enteras de segadores, desafiando aquellos rayos caniculares, cortaban las plantas casi al ras del suelo, no queriendo desperdiciar ni un tro-

zo de paja, encorvados y despreciando el calor con estoicismo, mojando de cuando en cuando los sedientos labios, y volviendo luego al trabajo, dejando que el sudor brotase de sus duras epidermis, y que el polvillo de la mies quemase sus rostros, enloquecidos en la siega, avanzando intrépidos, hollando, cortando y tendiendo en haces aquellos tallos, de cuyas espigas brotaría el pan, ganado á costa de tantos sudores.

Después, cuando la tarde caía y sonaba el toque de oración en la próxima iglesia de Purchil, llegaban los carros con sus grandes redes para cargar los haces, que eran arrojados al aire, impulsados por las horquillas, formando descomunal gavera, en cuya cúspide parecían los hombres muñecos; y cuando ya era imposible prensar más la carga y meter otro haz en aquella montaña, arrancaba el ganado con toda la cuadrilla detrás, contenta con despojar á la tierra de aquella cosecha que tantas veces vieron perdida por inoportuna y problemática nube.

Mi tío seguía con vivo interés todas estas faenas, y se veía claramente su afición al trabajo, y sobre todo á esa lucha que él tanto encomiaba. Para él todas las cuestiones se reducían á una: á no descansar ni perder instante; y siguiendo esta doctrina, no me dejaba reposar un momento, siendo rara la mañana que lograba salir con la escopeta á tirar á alguna codorniz.

Con algo de caza, jamón, pollos y carnero que mataban en el pueblo, mas los productos del huerto, comíamos mi tío y yo como dos patriarcas; algunas veces había merluza, que allí llaman pescada, ó bien boquerones, que era el pescado que de toda la región prefería. Las fresas y los fresones se iban agotando con gran sentimiento mío; pero en cambio comenzaban á madurar unos albaricoques grandes como manzanas, que daba gloria verlos.

Para concluir estos datos de nuestro género de vida, diré que generalmente no salíamos del cortijo y su jurisdicción; sólo los domingos íbamos á misa á Purchil, y alguna que otra vez á recorrer el pueblo. Teníamos dos caballos, y con ellos solíamos Rafael y yo visitar aquellos alrededores, quedándose en casa mi tío, que no era aficionado á salir del cortijo.

En estas expediciones visitaba los vecinos pueblos de Cullar, Vega, Gavia la Grande, Churriana, Belicena, Santafe y Atarfe, sin contar Ambrós y Purchil, á donde iba con frecuencia. Con estos paseos, y con la compañía siempre entretenida de Rafael, no me incomodaban los trabajos que me proporcionaba mi tío, obligándome á sacar cuentas, hacer estados, pagar jornales y otras cosillas, que yo hacía con gusto, contento por servir de algo y satisfecho cuando mi tío me daba las gracias. ¿Qué menos podía yo hacer por él, que se desvivía por mí, y siempre tenía la delicadeza de que nada me faltase? Comprendo que era intransigente, que una vez dicha una cosa le gustaba obediencia ciega; que era inflexible, seco en ocasiones y hasta huraño. ¿Pero tenía obligación de hacer tanto por mí? ¿No había de estar agradecido á sus atenciones y al respeto que exigía me diesen?

Por eso aguantaba muy contento sus chifaduras de viejo solterón, y pasadas sus manías; él mismo comprendía mi conducta, y la recompensaba largamente. No hay como estudiar el carácter de una persona para hallar el medio de sufrirla, por incómoda que sea, y así le aguantaba ciertas chochees, seguro de que, pasada una hora, él mismo comprendía su poca razón. Y así era.

Con motivo de la trilla, empezó á tener menos tiempo Rafael, y ya tuve yo que campar solo y libre por la Vega, que mi tío deseaba conociera palmo á palmo.

No era muy esbelta mi jaca, pero no le faltaban bríos para correr, y de esta suerte hubo día en que las leguas de camino fueron para mí cosa de juego.

¡Qué bello espectáculo el de la Vega en tiempo de trilla! Durante el día, todo bullicio y alegría; durante la noche, el silencio, interrumpido por canciones populares, suspiros de alegría que brotaban de aquellas mieses pulverizadas, mientras en lo alto de la Vega relucían las inmensas fogatas de los rastrojos y en el camino, entre el cascabeleo de las mulas de algún carro, resaltaba una voz juvenil con auello de:

La Mareminga
tiene un gabán
que en ca bolsillo
le cabe un pan;

y si se aprieta
le caben dos,
y una rosquilla
de á cuarterón.

Yo recordaba las noches de Castro, pero poco á poco iba encariñándome con mi patria adoptiva; amaba á todos aquellos honradotes colonos de mi tío, y también odiaba á los que amargaban su existencia, poniendo trabas á sus nobles iniciativas. Sobre todo aquel maldecido de D. Manuel Goroza le tenía á tío Damián de un humor de mil diablos. No, no se conformaba con haber perdido aquel pleito cuya razón claramente me demostraba cada día; aquello era una injusticia que clamaba al cielo; cosa de los curiales, que sabían de aguas como él de cantar misa. Yo también me convencí de sus razonamientos, y vi en D. Manuel la encarnación del labrador litigante cuya hacienda se basa en el robo y en la trampa. ¡Oh! Lo que es si yo lo encontraba algún día á mi paso, puede que le dijera cuatro verdades; ya vería que no todos eran vejesterios como mi tío, en cuyo cuerpo, si sobraba energía, faltaba palanca para ejercerla.

Y no digo nada de otros vecinos que siempre se quejaban de si ponía caballos (1) en el Senil y salían ellos perjudicados, ó si se les había cogido una torna de agua, ó cualquier otro motivo, que nunca faltan en tales casos. Razón tenía tío Damián para decirme enojado:

—Estas gentes no comprenden su bien, y en cuanto ven á un forastero con hacienda sólo tratan de darle guerra.

Quizás fuera algo exagerado este decir; pero, indudablemente, teníamos algunos vecinos que no eran de lo más recomendable.

En estas luchas de aclimatación, salí una tarde, á cosa de los cinco, á dar un paseo por la Vega, Caminé largo rato indeciso en dirección á Churriana; iba abstraído contemplando las eras que á mi lado dejaba, viendo aventar el trigo y correr los trillos desmenuzando la parva, mientras el polvo de la era y la paja hecha partículas se elevaban descomponiendo la luz solar en multitud de reflejos.

Parecían las eras enormes y fantásticas hogueras, donde ardía el fuego de la vida alimentado por el esfuerzo humano, y cuya espiral se elevaba al cielo como ofrenda de paz y de trabajo.

Andando despacio y reflexionando sobre el enorme esfuerzo que representa el pan de cada día, llegué á una hermosa era rodeada de grandes montones de haces por trillar y dos ó tres parvas en el centro. En una de ellas, y animando el conjunto, todo luz y movimiento, bromeaban unas muchachas, que con sus vistosos trajes de color daban á la era un hermoso tinte de alegría. Nunca he sido mujeriego; mas, á decirlos verdad, jamás he desperdiciado ocasión de hablar con una muchacha, y es que hallo en su ingenuidad y en su alegría algo que choca con mi seriedad característica; y de tal modo sucedía esto en mis primeros años, y mi admiración subía tan de punto, que no acertaba á decir una palabra mientras la que fuera mi compañera me contaba alguna cosa.

Acercué, pues, disimuladamente mi caballo y me quedé mirándolas ensimismado. Ellas me pescaron al vuelo y ¡es claro! comenzaron á reír entre comentarios. Dió la casualidad que uno de los peones que trabajaban me conocía de verme en San Ignacio, y en cuanto me apercebí dijo, acercándose:

—Dios guarde á usted, señorito Pablo. ¿Quiere su merec descansar un poquito?

—Con mil amores—respondí afectuoso, apeándome del jaco.

Saqué la petaca y le ofrecí un cigarrillo. Las muchachas seguían su observación, mirándome con el rabillo del ojo. Tenían curiosidad por saber quién era y no me quitaban la vista de encima. Yo también, fuera por el tiempo que hacía que no veía muchachas, sea por lo que fuera, trataba de aproximarme; ¡pero era tan difícil y era yo tan corto y tan pasmarote!

Eran tres las chiquillas y debían ser parientas ó amigas del dueño, porque con los propios haces de trigo les acababan de hacer unos cómodos asientos y el capataz se mostraba sumamente afectuoso con ellas.

A poco de estar hablando con el amigo que me acababa de salir, se acercaron al capataz y una de ellas exclamó:

(Se continuará.)

(1) Defensas en los ríos.

Menudencias

A cada puerco (ustedes dispensen) le llega su San Martín, como á cada mortal le llega su hora.

A esta ley fatal, ineludible, talionesca, no podía sustraerse el señor Dato, y no transcurrirá mucho tiempo sin que se encarguen de comprobarlo el horario y la campana mayor del reloj de la antigua casa de Correos.

Las veinticuatro sonarán por fin, y su eco lúgubre, seco y frío como la nariz de Sánchez Toca y la mía, se perderá en las inmensidades del espacio.

Vaya con Dios el eco... y la nariz. Siga la ronda en paz, como decían los alguaciles en tiempos de la de pan y huevo.

En los presentes, el pan está caro y los huevos no abundan.

Pero volvamos á la hora.

Los ingleses, que no perdonan medio ni ocasión de demostrarnos su cariño, acabarán por obtener el nuestro.

La britanización se impone.

Los chicos del gran mundo imitan sus modas.

En toda casa principal hay una ó varias misses.

Y por si no estábamos satisfechos, nos acaban de introducir su meridiano.

O sea el de Greenwich.

Demos gracias al señor Dato por la introducción, y la enhorabuena á los relojeros.

El tirón de las veinticuatro ó las veinticuatro de un tirón, se convertirá en una mina para los correligionarios de Canseco.

Y aún no han vitoreado á Greenwich. ¡Desagradecidos!

Hay sin embargo quien asegura que, tanto los fabricantes como los compositores de relojes de España, botarán con entusiasmo al Sr. Dato en la primera ocasión que se les presente.

Es lo menos que pueden y deben hacer.

Voto con ellos.

Por el buen rato que Dato les viene á proporcionar, se deben juramentar y dar á Dato un buen rato.

* * *

Ni la especie humana decae, ni la raza española degenera.

Nada de degeneración.

Lo he leído, no en un libro de ciencia, sino en un periódico, ó mejor dicho, en varios.

El Ayuntamiento de Madrid ha decretado la cesantía de un empleado viejísimo, y por viejo precisamente, que se ha pasado la vida sirviendo al municipio madrileño.

Pues bien, servir al municipio madrileño no sé si cincuenta ó más años, y alcanzar casi una centuria, es la prueba más elocuente de la vitalidad de nuestra raza.

Con menos motivo se mueren en otros países muchas personas.

Pero hay más pruebas, y he aquí dos telegramas que lo atestiguan:

Valencia 2 (5 tarde).

Hoy ha tenido noticia el alcalde de Valencia de que existe aquí un sujeto que cuenta ciento treinta años.

Se ha ordenado que se le busque para socorrerle si es pobre.—Clemente.

Barcelona 2 (10,15 mañana).

En una aldea de la montaña del Ampurdán hay un anciano que cuenta ciento diez y seis años.

Hasta hace poco conservaba la memoria de sus mocedades y contaba incidentes de las guerras de Napoleón.—Puente.

¿Hay aquí fortaleza ó no la hay?

Si Costa no estuviese afónico, que sí debe estarlo á juzgar por el silencio en que yace, á él le hubiera dirigido esta interrogación.

Aguantar en España las tarascadas del siglo XIX y sobrevivirle; sufrir, porque no habrán

tenido más remedio que sufrirlos, los discursos políticos de nuestros primeros estadistas; escuchar, porque no habrán tenido más remedio que escucharlas, las promesas paradisiacas de nuestros redentores, y no sucumbir, es el colmo de la fortaleza.

Rectifique usted, señor Costa, rectifique usted.

* * *

Tengo noticia de algunos regalitos traídos por los reyes Magos.

Al señor Sagasta, le han dejado un morrión precioso.

Al señor Canalejas, una bombona llena de esencia democrática.

Al señor conde de Tejada de Valdosera, un sonajero.

Al señor Romero Robledo, diez varas de paño de un color indefinido.

Al señor conde de las Almenas, un impertinente.

Al general Linares, un saco de paciencias.

Al señor Silvela, una silla gestatoria.

Al señor Villaverde.... Al señor Villaverde pensaban obsequiarle con la campana gorda de Toledo, pero se enteraron de que iban a cerrarse las Cortes, y ¡velay!

Al señor Morayta, diez cajones con catecismos.

Al señor Pidal, un automovil para viajar por tierra y un bergantín para surcar los mares.

Al poeta Grilo, una lira nuevecita. ¡Lira nuevecita y en vísperas de cierto fausto acontecimiento!

Le gedeonizarán.

Y si no, al tiempo.

* * *

María Guerrero y Fernando Mendoza han dado por terminadas sus tareas en el teatro Español, después de haber realizado una campaña brillantísima.

En el transcurso de la misma el público no ha echado de menos á la Duse ni á la Réjane, ni á ninguna de esas estrellas más ó menos polares.

Nos alegramos, tanto por los artistas españoles como por el público.

Ya era tiempo de que éste llegase á comprender, y sobre todo á apreciar el mérito de los de casa.

El Ayuntamiento de Madrid, saliéndose de madre ó poco menos, ha dirigido á María y á Fernando un mensaje, que honra tanto á quien le dirige como á los artistas á quienes va dirigido.

Mi modesta enhorabuena al concejal Sr. Vicenti, iniciador del pensamiento, y que sus compañeros de concejo aprovechen la lección.

DANIEL COLLADO.

TEATROS

ESPAÑOL

Despedida de la compañía Guerrero-Mendoza y estreno de *La pena*, original de los hermanos Alvarez Quintero.

Con *Mancha que limpia* se despidió la compañía Guerrero-Mendoza. El drama de Echegaray fué admirablemente interpretado. Las ovaciones se sucedían incesantemente, y al final de la obra fueron llamados repetidas veces al palco escénico tanto los actores como el Sr. Echegaray.

Ricardo Calvo leyó después, con sentida entonación, un Mensaje del Ayuntamiento de Madrid felicitando á la señora Guerrero y á su esposo por campaña tan honrosa para el arte español.

* * *

La pena es un precioso drama en un acto que fué recibido con general aplauso y que acredita que los hermanos Quintero saben hacer de todo (sainetes, dramas y comedias), y que todo lo hacen bien, que es lo más difícil.

El primer cuadro es un primor. Las ingeniosidades de la chiquilla, admirablemente encarnada en Con-

chita Ruiz, hicieron al público rendirse al talento prodigioso de los señores Alvarez Quintero. El segundo cuadro, también de mucha justeza y propiedad, en nada desmerece del primero, y estoy en un todo conforme con la opinión del Sr. Canals en *El Español*, creyendo, por consecuencia, que á los criticos que no les ha parecido bien, se les debe aconsejar que enfunden el escalpelo y lo guarden para mejor ocasión.

En suma, un nuevo y extraordinario triunfo para los hermanos Quintero.

* * *

De los demás teatros no hablo. Hablaré en el número que viene, diciéndoles las cuatro verdades del barquero á algunos de los teatros por horas, que más que teatros son burdeles nauseabundos.

Y claro que no me refiero al de la Zarzuela.

Luis de la Villa.

Polvos Dentífricos de Botot EXIGIR LA MARCA BOTOT 17, r. de la Paix, París. Es venta en todas partes.

Eau de Botot DENTÍFRICO ANTISEPTICO SUPERIOR, EL SOLO aprobado por la Academia de Medicina de París, 17, r. de la Paix, París. EN VENTA EN TODAS PARTES.

Siempre joven la Duquesa de X



Su secreto, muy simple, está al alcance de nuestras amables lectoras, que pueden imitarla empleando todos los días para el tocador la **Crema**, los **Polvos de arroz** y el **Jabón á la Crema Simon**.—Desconfiar de las imitaciones.—J. SIMON, 13, rue Grange Bateliere, París. Medalla de oro en la Exposición Universal de París de 1900.

MEMORIAS DE GORON

RAVACHOL

Acaba de aparecer este cuarto tomo de la sensacional obra del famoso jefe de policía de París.

Traducción de RICARDO VINUESA

Ilustraciones de ROJAS

También se ha puesto á la venta la TERCERA EDICIÓN del primero, segundo y tercer tomo.

Precio del volumen: TRES PESETAS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos. Contra la Falta de Apetito, el Estreñimiento, la Jaqueca, los Váridos, Congestiones, etc. Dosis ordinaria: 1 á 3 granos. Noticia en cada caja. Exigir los Verdaderos en CAJAS AZULES con rótulo de 4 colores y el Sello azul de la Unión de los FABRICANTES. París, Farmacia Leroy y principales P^{as}.

La Ilustración Nacional

MILICIA, ARTES, INDUSTRIA, MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA

Trimestre.....	4,50 pesetas.
Semestre.....	9 »
Un año.....	18 »

EXTRANJERO

Semestre.....	12 »
Un año.....	24 »

Compuesto en las máquinas LINOTYPE

ROMERO, IMPRESOR.—LIBERTAD, 31

Emulsión Nadal Con 80 por 100 de aceite hígado bacalao y glicerofosfatos é hipofosfitos de cal y sosa. Es la mejor. La venden las farmacias.

Sala de Armas de Pedro Carbonell

Profesor de S. M. el Rey de Esgrima del Colegio de Sargentos para Oficiales de la Guardia Civil y del Centro del Ejército y de la Armada.

Horas de clase de 8 de la mañana á 8 de la noche.

Príncipe, 16, primero.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedaron organizados en la siguiente forma:

- Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.
- Una expedición mensual á Centro América.
- Una expedición mensual al Río de la Plata.
- Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.
- Trece expediciones anuales á Filipinas.
- Una expedición mensual á Canarias.
- Seis expediciones anuales á Fernando Poo.
- 156 expediciones anuales entre Cádiz y Tanger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.
- Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.
- Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

El Anuario de la Exportación

PARA 1901

(4.º AÑO DE SU PUBLICACIÓN)

Recomendado por Reales órdenes de los Ministerios de Estado y Hacienda, es el más importante de España porque contiene **450.000** señas comerciales de casi todas las naciones de Europa (entre las que merece citarse **España** por la extensión y exactitud de sus direcciones) y toda la América; Aranceles de Aduanas de dichas naciones; tarifas internacionales de transportes, información para el desarrollo comercial, estadísticas, etc., etc.; inserta **gratuitamente** las señas de todo comerciante, industrial, empleado, propietario, profesor, abogado, notario procurador, arquitecto, médico, etc., que lo solicite. Precio del **Anuario** por suscripción: En Barcelona, **10** pesetas; fuera de Barcelona, **12** pesetas.—Pidanse las tarifas de anuncios.

Paseo de Isabel II, número 8 y calle Llauder, número 1

Gaceta Balneológica

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Esta nueva publicación, editada con gran lujo, aparece los días 15 y 30 de cada mes. Está dedicada exclusivamente á tratar las cuestiones *balneológicas*, tanto en su aspecto terapéutico como en el industrial.

Temas á desarrollar en esta publicación

Hidrología Médica.—Climatología.—Higiene.—Hidroterapia general.—Mecanoterapia.—Electroterapia.—Establecimientos de Aguas minerales.—Sanatorios.—Playas marítimas.

Y especialmente cuanto se refiere á la

INDUSTRIA BALNEARIA

Se remite un número de muestra á cuantos lo soliciten directamente de la Administración.

Arco de Santa María, 47.—Madrid.

(CASA ESQUINA Á LA CALLE DEL BARQUILLO)

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. **En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, París** y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

DEPÓSITO: PERFUMERIA FRERA, CARMEN, 1

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON

PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

ALFOMBRAS, TAPICES. SE HACEN de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.

LA CASA EDITORIAL DEL SEÑOR Núñez Samper publica la importante obra religiosa titulada *El cristianismo y sus héroes*, bajo la dirección del Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Sión.

Va ilustrada con preciosas láminas en fototipia y fotograbado. Está terminado el tomo primero.

LA ESPAÑA MILITAR. GRAN SAS- trería de Antonio Mateos, maestro sastre del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

CRÉDIT LYONNAIS.—FUNDADO en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

CHOCOLATES DE VENANCIO VÁZ- quez. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

DINERO SOBRE ALHAJAS Y EFEC- tos que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

LA HURÍ.—CORSÉS DE LUJO Y económicos.—Alcalá, 4.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el **CABELLO** y la **BARBA**, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento; no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

Chocolates, Cafés, Tés, Dulces

VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 38.—MADRID

LIBRO UTILÍSIMO

Hemos recibido el *Manual del aspirante á cabo de infantería del Cuerpo de Carabineros*, que con gran aceptación empezó á publicarse en Septiembre del año anterior, en folletín, por el *Progreso Militar*.

El libro es de suma utilidad, pues en unas 260 páginas están comprendidas, por papeletas, todas las asignaturas que, con arreglo á programa, deben estudiarse para presentarse á examen en las Comandancias, evitándose con ello los gastos que reporta la forzosa adquisición de las muchas obras que para el caso se necesitan, además de lo fácil que se hace el estudio en la forma metódica en que aquél está escrito.

Sólo lo antes expuesto da á comprender el carácter de la obra, no siendo necesario hacer de ella elogio alguno, pues su utilidad se ve en el beneficio que produce á la clase á que está destinada.

Se halla de venta en la administración del *Progreso Militar* al precio de dos pesetas, con el 25 por 100 de rebaja á los suscriptores á dicho periódico. Los pedidos pueden también hacerse al autor, Isidoro Moreno, Comandancia de Carabineros de Algeciras.